

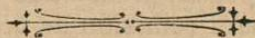
como el que clama despierta á los que están dormidos, (4) así la santa Iglesia por la voz del Bautista nos clama en estos días, "preparad los caminos al Señor, enderezad sus senderos." Mas guardémonos de que por nuestra culpa no clame en el desierto; pues como dice el angélico doctor, San Juan clamó en el desierto, esto es en la Judea, para dar á entender que ya aquella casa estaba desierta y aquel pueblo abandonado de Dios. [5] Dirigid el camino del Señor, que entonces es derecho su sendero, dice Santo Tomás, "cuando todo el hombre se sujeta á Dios sometiéndole el entendimiento por la fé, la volutnad por el amor, y nuestro obrar por la obediencia á sus preceptos." (6) Más, notad hermanos míos, que lo que dijo el Bautista: "en medio de vosotros está el que no conocéis," también puede aplicarse á nosotros, que tenemos en medio de nosotros á Jesucristo en la sagrada Eucaristía, y parece que no lo conocemos, pues ni le visitamos, ni le recibimos, ni queremos prepararle el camino para que venga á nuestras almas,

(4) Alb. Magn.

(5) Thom, hic.

[6] Ibid.

siendo así que la Iglesia precisamente clama en estos días, para que preparemos los caminos á la comunión de la Pascua por un diligente examen y una dolorosa confesión de nuestros pecados. Y acaba el santo evangelio, diciendo, que estas cosas acontecieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. Betania significa *casa de obediencia*, pues los cristianos escuchan en la iglesia para obedecer sus insinuaciones; al otro lado del Jordán, quiere decir, dejando á un lado las cosas caducas y transitorias de este mundo; donde San Juan aplicaba el bautismo, es decir, en la Iglesia, lugar de muchas aguas en que se laban los pecados por la virtud de los sacramentos. Apresuraos pues, amados fieles, á obedecer las voces de la Iglesia de la tierra, para poder llegar algún día con la Iglesia triunfante á la gloria del cielo. Así sea.





DOMINGO 4º DE ADVIENTO.

**Continuación del Santo Evangelio
segun San Lucas.**

En el año decimoquinto del imperio de Tiberio Cesar, siendo Poncio Pilato Gobernador de la Judea, y Herodes tetrarca de Galilea y su hermano Filippo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisantias tetrarca de Abisiinia. Siendo príncipes de los sacerdotes Anás y Caifás; vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías en el desierto. Y vino por toda la región del Jordán, predicando bautismo de penitencia para remisión de pecadores. Como está escrito³ en el libro de las palabras de Isaías profeta: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus sendas. Todo valle se

—33—

henchirá: y todo monte y collado será abajado, y lo torcido será enderesado, y los caminos fragosos allanados: Y verá toda carne la salud de Dios. [Luc. III. 1....5.]

1.

Nos pone hoy la Iglesia á la vista, amados hermanos míos, como en los domingos anteriores, á Juan Bautista el Santo Precursor de Jesucristo. Comienza el evangelio citando las fechas y puntualizando los tiempos para dejar bien sentada la verdad de los hechos que va á contar: nombra los gobernantes seculares y los espirituales: como allí dominaba el imperio romano, extendido por todo el mundo, nombra al emperador de Roma, luego nombra á Herodes y los que gobernaban la Judea, y finalmente menciona á Anás y Caifás que eran príncipes de los sacerdotes. Y explican los santos Padres, que como Jesucristo era rey y sacerdote, por eso al hablar de la venida del Señor, se mencionan los reyes y los sacerdotes, así como también se denota el triste estado del mundo pues en Tiberio se significa á Satanás en posesión del mundo; en Poncio Pilato la hipocrecía; en Filipo la soberbia; en Lisantias el amor de los goces y deleites; en Anás la humillación ó aflicción, y en Cai-

fás, la humana sagacidad, lo cual demuestra, dice San Bernardo, (1) la poca luz que entonces había de las cosas divinas y la abundancia de la iniquidad que había enfriado la caridad en los corazones. En este tiempo pues, de tanta maldad y miseria, se hizo la palabra de Dios, sobre Juan hijo de Zacarías, es decir, que el Señor le habló y le dictó sus órdenes, porque nadie debe ingerirse en el ministerio de la predicación sin vocación particular del cielo; y así el Señor se la dió en esta ocasión á San Juan para predicar, para ministrar el bautismo figurativo y para dar testimonio de la divinidad de Jesucristo, por lo cual dice el evangelista San Juan: hubo un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan, [2] es decir, el Bautista. Se dice, "fué en el desierto," porque desde su infancia hasta el tiempo de su predicación moró en el desierto escondido y desconocido de todos. Así se significaba que en la soledad y en el retiro suele Dios hablar á las almas, porque el ruido del mundo no deja escuchar su voz; y por eso la Iglesia propone á los fieles de vez en cuando el re-

[1] Serm. I. de Advent.

[2] Joan I. 6.

tiro de los ajercicios espirituales, para que allí separados de las conversaciones y negocios se haga sobre ellos la palabra del Señor, cambiando de vida y haciendo una buena conversión.

La obediencia del Precursor fué pronta, por eso luego añade el evangelio que vino á la región del Jordán; nó opuso dificultades, no tuvo dilaciones, sino que, luego que oyó la voz de Dios, sin tardanza deja lo interior del desierto donde habitaba, y llega á la extensa región que miraba al Jordán. [1] Y era muy conveniente que anduviera cerca de las aguas para que pudiese bautizar á los que hiciesen penitencia de sus pecados. (2) Más ¿cuál era el tema, cuál era el objeto de la predicación del insigne Precursor? Ya nos lo dice el santo evangelio: "predicando el bautismo de la penitencia para la remisión de los pecados;" es decir, exhortaba á las gentes á bautizarse, siendo este bautismo una ceremonia figurativa que disponía y preparaba las almas para recibir la remision de los pecados, pues sólo el bautismo, sacramento que instituyó Jesucristo, confiere

[1] Tolet.

[2] Ita Orig. apud. Thom. in Cat.

gracia y lava y perdona directamente al pecador todas sus culpas. (1) Otro evangelista dice, que San Juan predicaba de este modo: "Haced penitencia, porque se acercó el reino de los cielos." (2) Siendo de notar, como advierte un doctor, que al salir Jesucristo del desierto, después de su ayuno de cuarenta días, comenzó á predicar precisamente con las mismas palabras: "haced penitencia porque se acercó el reino de los cielos" (3) porque todo el fin de la predicación y aún de la venida del Salvador, de su Pasión y muerte, de la Iglesia y de los sacramentos, es la santificación de las almas por medio de la remisión de los pecados. Y así podemos decirnos á vosotros hermanos míos, con San Juan Crisóstomo: "Para eso, frecuentemente os predicamos para que aprovecheis y crezcáis en las virtudes: nó buscamos vuestro aplauso, ni pretendemos vuestras alabanzas, sino vuestra salvación; y esta será nuestra mejor alabanza y nuestro aplauso mas lisonjero, el que os convirtáis de los vicios á la penitencia. (4)

(1) Conc. Trid. Sess. VII. De Bapt. can. I.

(2) Math. III. 2.

(3) Math. IV. 17.

[4] Homil. 59 in Génes.

Advierte el evangelio que estaba escrito en Isaías: "La voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, haced rectos sus senderos." Y pues ya dijimos en el domingo anterior, porqué San Juan se anuncia como voz que clama en el desierto, digamos ahora, qué significa preparar al Señor el camino y hacer rectos sus senderos. Observan pues los doctores, que el camino del Señor es el que tenemos que andar para llegar á él; es el modo de vivir y la regularidad de las costumbres expurgadas de vicios y adornadas de virtudes para agradar á Dios; el camino que manda preparar, es la vida cristiana. Esta vía del Señor que conduce á la vida, dice otro doctor, es angosta y estrecha, mas la que conduce á la perdición, es ancha y espaciosa; (1) y lo mismo dice la sagrada Escritura: "La vía ó camino de los pecadores, aplanada con piedras, y en el fin de ellos los infiernos, las tinieblas y las penas. (2) "Todos los caminos del Señor, son misericordia y verdad;" [3] por estos viene á nosotros; y nosotros debemos ir

[1] Math. VII. 13, 14.

[2] Eccli. XXI. 11.

[3] Psalm. XXIV. 10.

á él por la misericordia para con los pobres, pues dice que lo que hagamos con ellos lo recibirá como hecho á sí propio. (1)

“Haced rectos sus senderos;” esto és, enderezad sus veredas. Los pecados tuercen al hombre alejándolo de Dios; la malicia y la iniquidad son caminos extraviados y torcidos, y de aquí és, que enderezar los senderos, es quitar los pecados, es dejar las veredas tortuosas para entrar á “la senda recta de los justos.” (2) Bien sabéis que el camino real, es ancho y muy visible, cuando las veredas suelen entrar en lo secreto de los bosques; y por eso el camino puede significar aquí la vida exterior que todos miran, y las veredas, lo secreto de los pensamientos y deseos que se esconden en el corazón; de suerte que preparar el camino y enderezar los senderos, quiere decir, que debemos cambiar de vida, no solamente en público y delante de los hombres, sino también en el interior de nuestro corazón, enderezando nuestros pensamientos, intenciones y deseos. Y esto sigue explicando el santo evangelio cuando añade: “Todo valle será llenado

(1) Math. XXV. 40.

(2) Semita justorum recta. Isai. XXVI. 7.

y todo monte y collado será humillado, y lo torcido será enderezado, y lo áspero quedará en camino llano.” Compara aquí la preparación de las almas con la preparación y compostura de los caminos cuando se aguarda un huesped poderoso, pues veréis, que cuatro cosas se hacen entonces para componer los caminos: lo primero, es llenar los huecos y hondonadas que suelen encontrarse; estos se llenan y aprietan hasta que suban al nivel del camino; lo segundo, por el contrario, se rebaja lo que está alto, cortando aun las mismas montañas, como lo vemos en nuestras actuales vías; lo tercero cuando hay grandes é importunos rodeos que tuercen los caminos, se enderezan tomando la linea recta; y en fin, los caminos ásperos, pedregozos, llenos de maleza ó de espinas, se allanan y componen quitando las piedras y quemando ó haciendo á un lado la brosa y los abrojos. Pues estas cuatro cosas figuran lo que debe hacerse en las almas para preparar los caminos del Señor cuando venga á habitarlas: lo primero, será llenar lo hueco y profundo, esto és, alentar á los pusilánimes, á aquellas almas tímidas y cobardes que temen no perseverar en el

bien; [1] los que están vacíos de deseos, huecos de propósitos, hondos de vanos temores. Estos deben llenarse con la fé, la confianza, la fortaleza y la paz. Los montes y collados son los altivos y soberbios, los sabios del mundo que á todos desprecian, los presuntuosos que confían en sí mismos; [2] estos deben abajarse y humillarse con la consideración de su nada, la vista de sus culpas y la caridad para con sus hermanos. De estos montes dijo Cristo: "El que se enzalza sera humillado," y de los valles pronunció: "el que se humilla será enzalzado." [3]

Los caminos tarcidos son, los corazones injustos, los que con fraudes y engaños se posesionan de lo ajeno, los usureros y agiotistas que simulando hacer un favor, prestan con lucro indebido. Todos estos tienen que enderezarse. para lo cual no basta la confesión de sus injusticias, sino que es necesario la restitución de lo usurpado.

Los caminos ásperos, y pedregosos, y llenos de espinas, son los hombres iracun-

[1] Ita. Did. Stella.

[2] Ita Beda.

[3] Luc. XIV. 11.

dos que con todo el mundo riñen, que nada quieren sufrir ni aun de sus parientes, que como la pólvora, con la menor chispa se inflaman, y que se hacen insoportables á todos por su carácter colérico y salvaje. Estos leones y tigres feroces, deben amansarse y docilitarse por la paciencia y dulzura, para preparar el camino al divino Maestro, que no deja de proponerles esta lección: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón." (1)

También dice un doctor, (2) que hay caminos intransitables por el cieno pegajoso que no deja andar en ellos, y significa á los pecadores impuros y deshonestos, que llenos de inmundicia y hediondez, estorban el paso á Jesucristo que sólo anda y apacienta entre los lirios. (3) Esos deben secar el cieno por la penitencia, lavar con lágrimas su inmundicia, y con el buen olor de la castidad, desterrar el hedor de la impureza. De este modo, como termina el evangelio: "toda carne será la salud de Dios," es decir, podrá ver al Señor, aunque velado en las especies sacramentales,

[1] Math. XI. 19.

[2] Salmerou.

[3] Cant. VI. 2.

y haciéndose eficaz medicina para su salud en el santísimo Sacramento. Preparad pues, amados hermanos míos, vuestros corazones, para la cercana venida del Rey eterno, que morando en ellos durante la vida, os lleve algún día á los eternos palacios de la gloria. Amén.



Domingo infraoctava de Natividad.

Continuacion del santo evangelio según San Lucas.

Su padre y madre estaban maravillados de aquellas cosas que de él se decían. Y los bendijo Simeón y dijo á María su Madre: Hé aquí que este es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel: y para señal á la que se hará contradicción: Y una espada traspasará tu alma de tí misma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones. Y había una profetiza llamada Ana hija de Fanuél de la tribu de Aser: esta era ya de muchos días, y había vivido siete años con su marido desde su virginidad. Y esta era viuda como de ochenta y cuatro años: que no se apartaba del templo sirviendo día y noche en ayunos y oraciones. Y co-

mo llegase ella en la misma hora alababa al Señor y hablaba de él á todos los que esperaban la redención de Israel. Y cuando lo hubieron todo cumplido conforme á la ley del Señor se volvieron á Galilea á su ciudad de Nazaret. Y el Niño crecía y se fortificaba estando lleno de sabiduría, y la gracia de Dios era con él. [Luc. II. 33...40]

I.

Nos hace asistir ahora la Iglesia en este evangelio, amados hermanos míos, á lo que pasó en el templo de Jerusalén cuando la Virgen María y Señor San José llevaron á presentar al Niño. Dice que su padre y madre se admiraban de lo que del Niño se decía, nó porque no lo supiesen sino porque los misterios divinos causan siempre nueva admiración. Cuando entraron en el templo estaba en él un santo anciano llamado Simeón, el cual al mirarlos los bendijo, ya sea con acción de gracias, ya sea con aquella bendición conque el Señor enseñó á Moisés y á Aarón á bendecir á los hijos de Israel, y que era esta: "Bendígate el Señor y te guarde; muéstrate el Señor su rostro y tenga misericordia de tí; vuelva el Señor su rostro á tí, y

te dé la paz." (Núm. VI. 24.) San Buena-ventura dice, que al bendecirlos el anciano Simeón, lo que hizo fué declarar llenos de bendición á la Virgen María que concibió y al Patriarca Señor San José que educaba al Niño Jesús. Simeón pues, inspirado del Espíritu de Dios, dirigió la palabra á la Santísima Virgen y le dijo: "Hé aquí que este Niño está puesto para ruina y para levantamiento de muchos en Israel." Es de admirar, amados hermanos míos, el que se diga que Jesucristo fué puesto para ruina, y nó sólo, sino para ruina de muchos; mas esto quiere decir, como advierte San Ambrosio, que no debemos olvidar que Jesucristo viene como Juez, y que al hacer el discernimiento de los justos y de los pecadores, así como premiando á los buenos es para su levantamiento, y los levanta hasta el cielo, así, castigando á los malos, les es para su eterna ruina en el infierno; y el Niceno añade: que Cristo está puesto para ruina de los incrédulos y para resurrección de los que tienen fé. Así como el sol por sus benignos influjos y sus saludables rayos, dá al hombre, fuerza, salud y energía, y no obstante, si se abusa de su valor esponién-

dose á él sin defensa, puede producir la fiebre y ocasionar la muerte, así también Jesucristo, sol de justicia, aunque trae en sus alas la sanidad, como dice un Profeta, (1) y aunque vino, como dice San Juan, "para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga la vida eterna," [2] no obstante, para los que en él no creen, como le sucedió entónces al pueblo judío, por culpa de este y del hombre que lo rechaza, viene á servirle de reprobación y de ruina. Así como una piedra colocada en la vía pública para mostrar la continuación del camino, es un beneficio para el viajero, mas si alguno dá de cara contra ella, se daña y aun puede causarse la muerte, así el hombre, no aprovechándose de Jesucristo que se llama, piedra viva, cayendo contra esta, se estrella y se pierde. Y así, hemos de ver aquí, hermanos míos, si creemos de verdad en Jesucristo, si guardamos sus preceptos, si aprovechamos sus sacramentos, y entónces será para nosotros resurrección y vida; pero si por desgracia andamos perdiendo la fé, ó si, confesándolo con la fé, lo negamos con nues-

[1] Mal. IV. 2.

(2) Joan. III. 15.

tras costumbres, haremos por culpa nuestra que esté puesto para nuestra ruina.

Añadió el Santo Simeón, que el Señor sería señal á la cual se haría contradicción. Jesucristo fué señal de humildad en el pesebre; fué señal de pobreza en la purificación, fué señal de caridad y paciencia en su Pasión, y por eso se propone como modelo diciendo: "aprended de mí que soy manso y humilde de corazón." [1] Y también dicen los doctores que fué como el arco iris señal de paz entre Dios y los hombres y que así como Moisés puso aquella serpiente de bronce como señal en el desierto, así Jesucristo fué levantado en la cruz como señal de reconciliación y á esta señal se hizo contradicción, no sólo cuando lo burlaban y escarnecían en la cruz, y le daban amargas bebidas y le traspasaban el costado con una lanza, sino que, siguieron haciéndole contradicción los emperadores romanos con sus leyes, y luego los herejes con sus negaciones, y hoy los gobiernos con sus persecuciones, de suerte que nunca ha cesado nuestro adorable Salvador de ser blanco de contra-

(1) Math. XI. 19.

dicción para los impíos é incrédulos que le odian, para las sectas que se vuelven contra él; y lo mas triste, és, que aun para los malos cristianos que con sus vicios y delitos de nuevo lo crucifican como dice San Pablo. [1]

Mas ¿porqué en este día de regocijo, como tan cercano al Nacimiento del Señor, nos habla la Iglesia de cosas tristes como estas, y del anuncio de la Pasión del Señor y de la compasión de su santísima madre? Esto es sin duda alguna para enseñar á los fieles que aunque el Señor haya vivido treinta y tres años antes de subir al patíbulo de la cruz, para exhibir entónces el precio de nuestra redención; no obstante, desde su Nacimiento, y aun desde su concepción, dió principio al padecer; y así, en el pesebre derramaba sus lágrimas, como en la cruz derramaria su sangre; punzábanle aquellas ásperas pajas, como después le punzarían las espinas; temblaba desnudo, como después se miraria desnudo en el madero; y al mirarse entre dos animales, pensaba cómo había de estar colocado entre dos ladrones. Y así dice San

[1] Hebr. VI. 6.

Bernardo: “La cruz de Jesucristo, no fué de un solo día, pues que toda su vida fué una cruz continua,” y el angélico Doctor hace decir al Señor: “Cuando me adaptaste en la concepción, entónces dije: hé aquí que vengo á la Pasión.” De aquí podemos, cristianos, sacar una provechosa enseñanza, y és, que en esta vida con las alegrías van siempre mezclados los dolores, que siempre debemos estar prestos á recibir los trabajos que Dios nos mande, y que siendo este mundo un valle de lágrimas, no debemos pretender convertirlo en un prado de risas y placeres. Y por eso nuestro divino Salvador que dijo: bienaventurados los que lloran, [1] exclamó también: “Ay de vosotros los que ahora reís, porque algún día tendréis que llorar” [2]

Dirigiéndose á la Virgen María añadió el anciano Simeón: “Tu alma será traspasada con una espada,” es decir, un dolor agudo y penetrante herirá tu alma llenándola de amargura. La Pasión de su divino Hijo era la espada que debía traspasarla, y desde entónces el pensamiento de esta Pasión era la punta de esta espada, que

[1] Math. V. 5.

[2] Luc. VI. 25.

no cesó en toda su vida de hierirla de un modo terrible.

2.

Mas continuemos con el sagrado evangelio. Dice, que había una profetisa llamada Ana, que desde su viudedad estaba entregada á la piedad, y nó salía del templo, que contaba ochenta y cuatro años de edad, y que á pesar de esto frecuentaba el ayuno y la oración, sirviendo al Señor el día y la noche. Esta santa anciana, pues, llegando á la misma hora al templo, confesaba, alababa y glorificaba al Señor y hablaba acerca de él y de sus maravillas, con todos los que esperaban al Redentor. Por aquí vemos que Dios suscitó á los dos sexos para reconocer al Mesías que venia á redimir á ambos, é hizo que dos ancianos diesen testimonio de su divinidad, en su infancia, así como en su mayor edad y cercano á su Pasión dieron testimonio los niños de los hebreos aclamándolo cuando su entrada triunfante en Jerusalem; lo que quiere decir, que todas las gentes, de todo sexo, de toda edad, y de toda condición, deben reconocer y alabar á nuestro Señor Jesucristo Redentor del mundo. Y esta santa viuda, alabada en este evangelio como que servia al Señor en ayunos y con-

tinuas oraciones, nos enseña que esa debe ser la ocupación de las viudas cristianas, que deben dedicarse á la oración y á la penitencia; que deben frecuentar el santo templo, y nó los paseos y diversiones mundanas. Y así como ella hablaba del Mesías con todos los que esperaban la redención de Israel, así los cristianos, huyendo de las malas conversaciones y de los que no creen en Jesucristo, deberían tratar con los verdaderos fieles y hablar y conversar de asuntos edificantes de piedad y de virtud.

Por fin, termina el evangelio diciendo, que luego que los santos esposos Maria y José cumplieron todas las cosas que prescribía la ley, se volvieron á Galilea á su ciudad de Nazaret, lo que indica que no debemos salir del templo con precipitación ni fastidiarnos en la casa del Señor, sino que debemos aguardar, principalmente en la asistencia á la santa Misa, que se cumplan todas las ceremonias, y se reciten las preces mandadas, para volver al seno de nuestras familias y á emprender los trabajos de nuestro oficio ó profesión.

Hagámoslo así, cristianos, y el Señor nos lo premiará con llevarnos á su reino. Así sea.